
MENCION

ULTIMAS ONDAS

Julio Valle (seudónimo: Cornelio Nepote)

PAR AVION CORREO AEREO AIR MAIL

Uno espera cartas los lunes y los viernes desespera.
Nadie cruza el parque municipal
que para estos días clarísimos y secos
ha de tener los robles rosados como *labios de muchachas*;
nadie va a los mostradores de la oficina de correo
a pegar con esa agua baba,
a untar de vuelo con la lengua o las yemas de los dedos
las alas diminutas, las estampillas de la patria
que me obsesionan y nunca llegan:

Sandía-Citrullus Vulgaris 50 centavos 50
Nicaragua 10 c-Policromada de El Menco 40 CTS
Hexista Bidentata 5 CtvSPECIAL
Delivery

Sobretasa postal

Entrega inmediata de una muerte me mata,

pues murió el 18

me sella. Matasellos de ayer, de hoy, de hace un mes.

Ya puedes

¿Quién se muere? *Imaginate lo sentida que*

Quienes se mueren *ha sido su muerte. Estaba igualito.*

sólo son amigos nuestros, de los abuelos

Pórtate bien

que con ese morir recrudescen la reuma que los muere.

No salgas de noche.

Pliegos, líneas redactadas rápidamente,
sin puntos ni comas se me precipitan,
me sumerjo en el papel aéreo:
mi nombre abrazado a nombres de gente que odio,
voz por vos.

Con ojos exclamativos veo cómo al final de la hoja,
casi sobre la firma y entre el adiós,
han escrito un beso.

BREVISIMA CARTA DE RELACION

*Aquí también. Aquí como en el otro
confín del continente. . .*

J.L.B.

Por este año acaecieron cosas notables. Y antes que meta la mano en eso, quiero decir una, no de valentía cuanto de golpe y sentimiento señalada. El domingo de la quinta penitente, salimos comenzando la mañana hacia el sur de Cuernavaca. A mitad apenas de una plática, diez leguas se habían arriado ya, y nos vimos en aquella ciudad de Ixtla. Es pequeña, como anidada, y un verde arroyo encendido la cruza. Son las calles más de seis, estrechas y pedregosas, entre las principales y las otras. Las casas de los señores que ganaron la tierra, empuñan la cuesta en cal, rosa mexicano y añil. Los tejados pulsan un cielo altísimo y sin mácula por las noches. En la plaza, frente a la iglesia de la Concepción de la Madre de Dios y bajo los árboles hojosos, se congregan los naturales: muy mansos y vistiendo de fulgor; al tiempo que comen, venden sus raíces y sus aves y sus frutos. El calor vibra profundo, agudo de grillos, y alguna mariposa abre y cierra la boca azul del aire. Pero todo contento es inicio de tristeza. Y en esto el gozo se trocó en desventura, el sosiego en ansia, al hallarme en nación solar cual la mía, y a mar océano de distancia.

CIUDAD EN DOMINGO

Uno despierta a mitad de la mañana
cuando la claridad
infla las paredes de tu cuarto
Bostezo celeste pijama trueno de huesos
y los dientes del peine arándote el cráneo
Hacia las calles
en las que un mustang se vuela el alto desierto
sin el silbato
los almacenes bajos de cortinas metálicas
enebrando el asa
el candado
lãs axilas del maniquí
torso trajeado
el vidrio dice tu cómoda barba del día
la hora es agua sucia cielo del frío

 platolavado en restaurante
corriendo desde los rincones de la cocina
 hasta ser asfalto
el ron ron sintonizado
para la puta panzona recostada al tallo del semáforo
 cara de qué mala noche
quema las noches la tarde
alameda llena de globos rojos azules verdes amarillos
para niños de familia
Entre el smog el nadie compartida soledad
racionada de números apartamentos timbres
se es un trompezón volver no volver a la aldabita
golpeando la puerta de tablas encaladas

TRES TAZAS DE CAFE SIN CAMBIAR DE MEDIAS/DE TEMA

para Juan Aburto

Madre y maestra maga: Ud no tiene ni mother que hacer en esta bronca,
la irritación es con la muerte.
Déjeme solo con ella,
mientras acoso a sorbos, lo mismo que a besos, la onda,
el pescuezo del café,
hasta quebrarle las cervicales,
hasta el culito de porcelana con su cuarto creciente de azúcar.

Yo entiendo que le jugaron sucio.
No le creyeron en la constancia de su suicidio y la ingresaron,
como me dijo Ernesto Mejía Sánchez por teléfono,
al Valle de los Caídos.

Eso se llama ignorar
que igual que se cortan la luz y el 5-46-06-57,
Ud. pudo trozar con tijeras cables de alta tensión o sus yugulares,
que siempre dejó plantado este mundo y el otro pasaporte;
que desde adolescente el tobillo pedaleó por Centroamérica
rivalizando la pierna con el istmo
y el vaho de los aguaceros con el sudor de los sostenes.

Eunice

Eunisex

Ovario de la poesía plena de ovarios,
llenísima de ovarios.

 Ovario de la mañana
metido en la poesía las 48 horas de las 24 que tiene el día.
 Como la discóbola,
como la hijita de papá Boticelli con el aro hula-hula,

como la Venus que se desplegaba triunfadora en el salto a la garrocha,
como Miss Afrodita acabadita de bañar goteando claridad,
como guirnalda en danza

se impulsaba para lanzar ovarios
a la puetambre alharacosa y borracha que la seguía,
que la amaba entre pleitos
(la leva de lino de José Coronel Urtecho corría una madrugada,
y el poeta Silva detrás,
calle arriba con el machete,
allá en Granada de Nicaragua).

La blonda familiar de mantillas mojigatas, monjas, gatas,
e institutrices atarcadas de Guatemala, El Salvador, Honduras
santiguaban el escándalo:

“Ahí viene, Dios-mío-mi-lindo, la Diablesa tica.”

Y las primas-hermanas, las amiguitas paisanas
apretando los labios escondían las caries, las picaduras,
contra aquella su dentadura violenta y sonrisosa,
contra su barda bajo la encía sonrosada.

11 de abril, Bosque de Chapultepec:

“Y qué es de Carlos. Qué lindo Carlos, Carlos Martínez Rivas;
pero el hombre de mi vida era el cabrón de Manuel Zurita,
él me hubiera destruido.”

Acaso aquella muchacha
retratada con batidos y roba-corazones en “Tierras de Nicaragua”

—Remington de Juan Aburto—

no había comenzado a usar pelucas,
para qué arrancarle el cuero cabelludo y enseñar su calvicie,
la del mero cráneo pelado.

Qué razón hay para humillar y abandonar un cuerpo
a su propia voracidad, a su comezón, a su auto-rapiña;
cuando ella misma reventó a copas y crudas sus mejillas,
y embotó el ojo

—el ojo que estallaba cohetes de pupila entigrecida—
hasta dejar el globo ocular, la boya flotando
en la morgue, en el anfiteatro friolento,
en la mitad del rostro oscurecido,
en el apartamento número 40 de Río Neva 16,
México 5, D. F.

entre alfombras y servilletas,
tapas de limón y seso,
lienzos, libros, latas de cerveza
y el coro de cuervos y viudas,
viudas de Romero y sauzas plañideramente vacías.

Si hasta con el vestirse, con la ropa, con su abrigo se agredía se atentaba,
diga si no cierta palomilla mexicana
que la veía como la mala nota,
que reflexionaba para invitarla a coctelear el Mortiz-fero impreso.
Se podía aparecer bien pinta-rojeada,
de ligas lentejueadas, medias líquidas,
botas tejidas con cordones y ojales
obsequio del marqués de Sádico,
y flácida minifalda de dragonesa.

Además, acompañada de jutillos tímidos, putillos recién iniciados
ebria, peda, carcajeando la tos hepática.
Y qué pues y qué. Si pero no pues.
Un danzón de a tres y la mano del cigarro
con el meñique arqueado y carnosos,
como un detalle barroco.
Qué poca madre, agarrar y deshojar la margarita de amor en la bañera.
Ah, morirla en el sillón del tango,
y volarle al talante de su piel,
al porte de su higiene el hedor
en agua de palidez alastosa y violácea.

Una bañera ósea es sarcófago propicio y digno
para que ella hubiera desangrado con una gillette
la incandescencia de sus pulsos,
esa filosa delicia en hilos de agua tibia.
O para empujarse con la jeringa dos centímetros de vacío y al vacío,
o resbalar con el jabón una ondísima hora de nembutal.

Bueno, basta, hay que dejar propina.
Vámonos a donde Ud. quiera Eunice,
que se da el milagro de un taxi LIBRE.
Ahí deje Ud. que el Odio se joda, que baje al cielo.

NOCTURNAL

*... tremulique cassa lecti
argutatio inambulatioque
Catulo, Cármenes VI*

Ah desprevenido grillito de Pavlov.
Tú insomne y solo
sólo quieres estar cómodo para el sueño;
pero el tranqueteante rechinar de la cabecera
y los resortes del colchón,
te incomoda impiadosamente.

Te hace agua la boca.
¡Oh! Cuerpo de mujer, blancas sábanas,
tibísimas colinas, mejillas, almohadas.

